

Artículo

Violencia en las relaciones de pareja entre adolescentes

Marzo 2024

Proyecto seleccionado en la Social Research Call 2021 (LCF/PR/SR21/52560016)

Noemí Pereda, Marta Codina y Diego A. Díaz-Faes, Universitat de Barcelona

La violencia en las relaciones de pareja entre adolescentes se ejerce a través de tres acciones principales: a) el control, limitando el contacto con otras personas a partir, por ejemplo, del escrutinio del teléfono; b) la agresión física, con bofetadas, patadas u otro tipo de agresiones, y c) la agresión sexual, forzando relaciones no deseadas. Dicha violencia puede afectar gravemente a la salud mental y física de los jóvenes, así como a su desarrollo personal e integración social. Con el objetivo de evaluar la prevalencia de la violencia autodeclarada, tanto desde la perspectiva de la victimización como de la perpetración, se ha empleado una muestra representativa de 4.004 adolescentes españoles, de 14 a 17 años, mediante la aplicación de un instrumento ampliamente utilizado en el ámbito internacional.

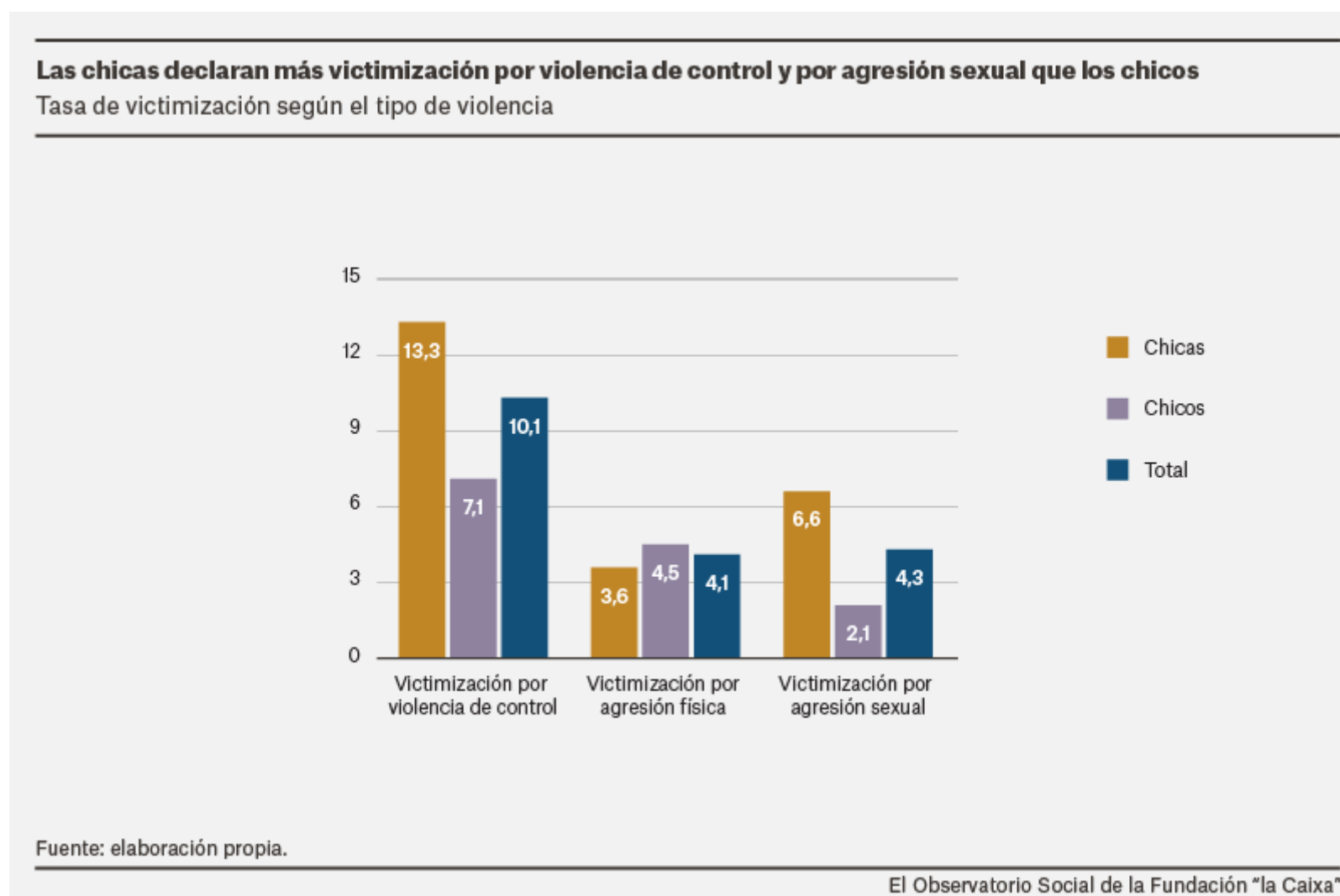
Puntos clave

- 1 En España, los resultados globales del último año muestran que la tasa de prevalencia de victimización por violencia durante las relaciones de pareja entre adolescentes se sitúa en el 13,6% (chicas: 16,9%; chicos: 10,5%). En cambio, la tasa de perpetración es del 4,8% (chicas: 6,6%; chicos: 3,1%).
- 2 Por tipo de violencia, el 10,1% declaran ser víctimas de conductas de control (chicas: 13,3%; chicos: 7,1%). El 4,1% se consideran víctimas de agresión física (chicas: 3,6%; chicos: 4,5%) y el 4,3% de agresión sexual (chicas: 6,6%; chicos: 2,1%).
- 3 En cuanto a la prevalencia de perpetración, se observan conductas de control en el 3,0% de los adolescentes (chicas: 4,2%; chicos: 1,9%); de agresión física en el 2,2% (chicas: 3,3%; chicos: 1,1%), y de agresión sexual en el 0,6% (chicas: 0,3%; chicos: 0,9%).

4 El porcentaje de jóvenes que declaran haber sido a la vez víctimas y perpetradores en alguna relación de pareja en el último año es del 2,9% (chicas: 4,0%; chicos: 1,8%).

5 En definitiva, los resultados sugieren que las chicas sufren más victimización por control y por agresión sexual que los chicos. En cuanto a los tipos de violencia perpetrada, las chicas declaran más control y agresiones físicas a sus parejas que los chicos. Se observa, también, que las chicas presentan más probabilidades que los chicos de situarse en el rol solapado de víctimas y perpetradoras en sus relaciones de pareja. Estos resultados muestran la complejidad de un problema que requiere un análisis profundo de las relaciones de violencia en las parejas más jóvenes.

6 Esta radiografía de la violencia en las relaciones de pareja entre adolescentes es crucial para diseñar políticas de prevención que sean efectivas. Por ello, se está estudiando también la situación de las personas jóvenes más vulnerables; es decir, las que pertenecen a colectivos de riesgo, tienen alguna discapacidad, o presentan problemas de salud mental.



Introducción

La violencia en las relaciones de pareja entre adolescentes –definida como la amenaza o uso real de violencia de control, agresión física y agresión sexual en las relaciones sentimentales de los adolescentes (Exner-Cortens, 2014)– es un problema frecuente en todo el mundo (Jennings *et al.*, 2017). Esta violencia puede afectar gravemente a la salud mental y física de los adolescentes, así como a su desarrollo personal e integración social (Campo-Tena *et al.*, 2023), lo que conlleva costes significativos para el conjunto de la sociedad.

Las relaciones de pareja entre adolescentes se diferencian de las que mantienen los adultos por su falta de experiencia en este campo (González *et al.*, 2003) y por unos comportamientos relacionales impulsivos (Hamby y Turner, 2013). Ello puede comportar el uso de estrategias deficientes a la hora de lidiar con los conflictos, como la agresión verbal y física (Mulford y Giordano, 2008). Además, los adolescentes observan patrones de comportamiento, los aprenden y los imitan; de ahí que los modelos familiares y las dinámicas parentales influyan de un modo crucial en su conducta (Bandura, 1977).

Una de las diferencias más significativas entre la violencia en las parejas adolescentes y la violencia en las parejas adultas es que, en el primer caso, el peso del género tiende a ser inferior; es decir, la violencia la sufren y la cometen tanto los chicos como las chicas, con un comportamiento de alta bidireccionalidad (Wincentak *et al.*, 2017). Sin embargo, existe cierta polémica al respecto y otros estudios señalan que estas similitudes obedecen a la falta de sensibilidad de género en las medidas de autorreporte de victimización y de perpetración de la conducta violenta (Hamby, 2014). Ello puede significar que, ante una misma pregunta sobre violencia, los chicos respondan de forma diferente a como lo hacen las chicas. Es importante tenerlo en cuenta a fin de que los resultados obtenidos ilustren la

tasa real de ocurrencia de este fenómeno. Lo cierto es que se trata de una problemática compleja de la que aún no se conocen todos los mecanismos subyacentes que explicarían sus dinámicas.

Este artículo aborda el problema de la violencia en las parejas adolescentes desde la perspectiva de los propios adolescentes, como víctimas y como perpetradores, a partir de una muestra representativa de 4.004 jóvenes escolarizados (chicas: 51,2%; chicos: 46,2%, y 0,9% que se identificaron como «otros»), de 14 a 17 años. La mayoría de ellos (91,4%) nacieron en España y solo el 8,6% eran de origen extranjero. En cuanto a la orientación sexual, el 81,9% declararon ser heterosexuales, el 9,5% bisexuales, y el 2,8% homosexuales. Se entrevistó a los participantes utilizando el Cuestionario de Victimización Juvenil (JVQ, según las siglas en inglés).

Los resultados muestran que el 13,6% de los encuestados fueron víctimas y el 4,8%, perpetradores. La violencia más frecuente en el contexto de las relaciones de pareja es la de control (10,1%), consistente en limitar la relación con las amistades, impedir reunirse con otras personas o revisar el teléfono y los contactos. En segundo lugar se sitúa la realización de actos sexuales no deseados (4,5%) y, finalmente, dar bofetadas y ejercer otras formas de agresión física (4,2%).

En un porcentaje de la muestra (2,9%), durante las relaciones de pareja se superponen la victimización y la perpetración de la violencia. Reconocer esta superposición –es decir, tomar en consideración aquellos casos en los que una misma persona actúa como víctima y como perpetradora– es relevante para implementar políticas públicas que aborden la complejidad de este fenómeno, dado que, hasta la fecha, las intervenciones han tendido a centrarse únicamente en las circunstancias o el historial de los perpetradores, sin tener en cuenta sus propias experiencias de victimización, lo que se traduce en una solución parcial e incompleta del problema (Berg y Schreck, 2022).

I. ¿Cómo se mide la violencia en las relaciones de pareja entre adolescentes?

La revisión de estudios europeos a cargo de Tomaszewska y Schuster (2021) señala que España es el país en el que se han publicado la mayoría de los estudios sobre violencia en las relaciones de pareja entre adolescentes, seguido, a gran distancia, de Alemania y el Reino Unido, lo que revela la existencia de una agenda de investigación sistemática e institucionalizada sobre este problema en nuestro país. España, a su vez, presenta las cifras más elevadas de victimización y de perpetración de violencia de control, así como de agresión física y sexual, tanto en los chicos como en las chicas. No obstante, los rangos entre los estudios son tan amplios que impiden llegar a una conclusión definitiva sobre la extensión de este problema en nuestro país.

Teniendo en cuenta este contexto, el presente estudio explora la violencia en la adolescencia desde tres perspectivas (control, agresión física y agresión sexual), a partir de las preguntas de un cuestionario utilizado previamente en otros países europeos para facilitar la comparativa intercultural (tabla 1).

Tabla 1. Preguntas formuladas para examinar la victimización y la perpetración de la violencia durante las relaciones de pareja entre adolescentes

Ítems	Descripción
Victimización	
Control	En el último año, ¿el chico o la chica con quien salías ha intentado limitar la relación que tenías con tus amigos o amigas, ha impedido que te reunieras con otras personas, o ha revisado tu teléfono para ver con quién habías estado en contacto?
Agresión física	En el último año, ¿el chico o la chica con quien salías, o alguien con quien hubieras una cita, te ha dado una bofetada o te ha pegado?
Agresión sexual	En el último año, ¿el chico o la chica con quien salías, o alguien con quien hubieras una cita, te ha obligado a realizar actos sexuales que no querías hacer?
Perpetración	
Control	En el último año, ¿has controlado a la persona con la que salías revisando su móvil, diciéndole cómo vestirse o comportarse, y controlando o limitando sus relaciones de amistad?
Agresión física	En el último año, ¿has dado una bofetada o has pegado a alguien con quien salías o con quien hubieras tenido una cita?
Agresión sexual	En el último año, ¿has obligado o coaccionado al chico o chica con quien salías, o alguien con quien hubieras tenido una cita, a hacer cosas sexuales que no quería hacer?

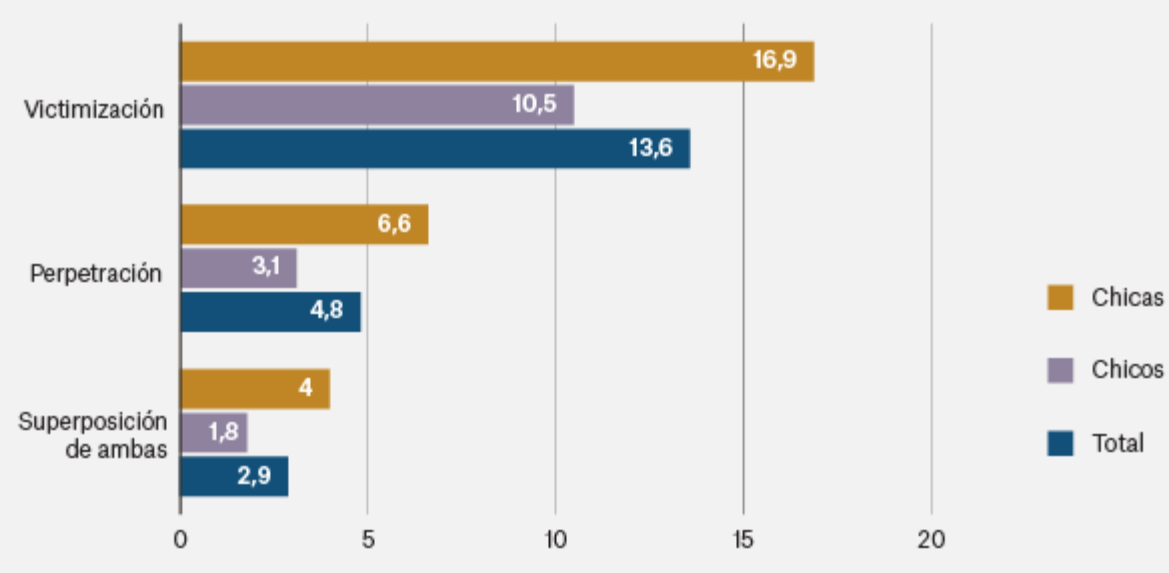
Fuente: elaboración propia.

El Observatorio Social de la Fundación "la Caixa".

2. Radiografía de la violencia en las relaciones de pareja entre adolescentes a partir de los resultados de la encuesta

En España, los resultados muestran que la violencia en las relaciones de pareja entre adolescentes afecta al 18,4% de los chicos y chicas, que pueden intervenir en este fenómeno como víctimas o como perpetradores. En el último año, la tasa de prevalencia de victimización fue del 13,6% (chicas: 16,9%; chicos: 10,5%). En cambio, la tasa de perpetración fue del 4,8% (chicas: 6,6%; chicos: 3,1%). Además, en algunas ocasiones, estos jóvenes pueden actuar como víctimas y como perpetradores simultáneamente. Este fenómeno recibe el nombre de *superposición víctima-perpetrador* y en el último año ha afectado al 2,9% de los chicos y chicas.

Gráfico 1. Las tasas de victimización y de perpetración son más elevadas en las chicas
Tasas de victimización, de perpetración y superposición de ambas, por sexo



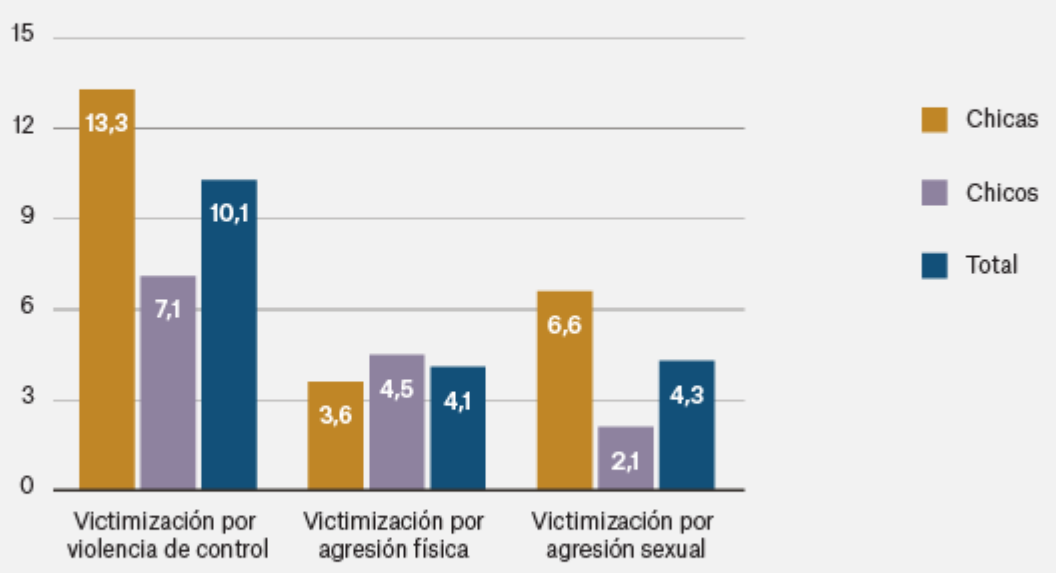
Fuente: elaboración propia.

El Observatorio Social de la Fundación "la Caixa".

Por tipo de violencia, el 10,1% declaran ser víctimas de conductas de control (chicas: 13,3%; chicos: 7,1%). El 4,1% se consideran víctimas de agresión física (chicas: 3,6%; chicos: 4,5%) y el 4,3%, de agresión sexual (chicas: 6,6%; chicos: 2,1%).

Las formas graves de agresión física son inusuales en las parejas adolescentes de España. En este sentido, es más importante determinar si los encuentros físicamente violentos alcanzan un umbral mínimo de gravedad, de modo que puedan considerarse violentos, que saber quién golpeó primero o si el acto en cuestión fue en defensa propia (Hamby y Turner, 2013). Desde esta perspectiva, algunos estudios señalan que en España se dan diferencias de género según la gravedad de la violencia, y que las chicas informan de más lesiones tras recibir agresiones físicas o sexuales (Muñoz-Rivas *et al.*, 2007).

Gráfico 2. Las chicas declaran más victimización por violencia de control y por agresión sexual que los chicos
Tasa de victimización según el tipo de violencia

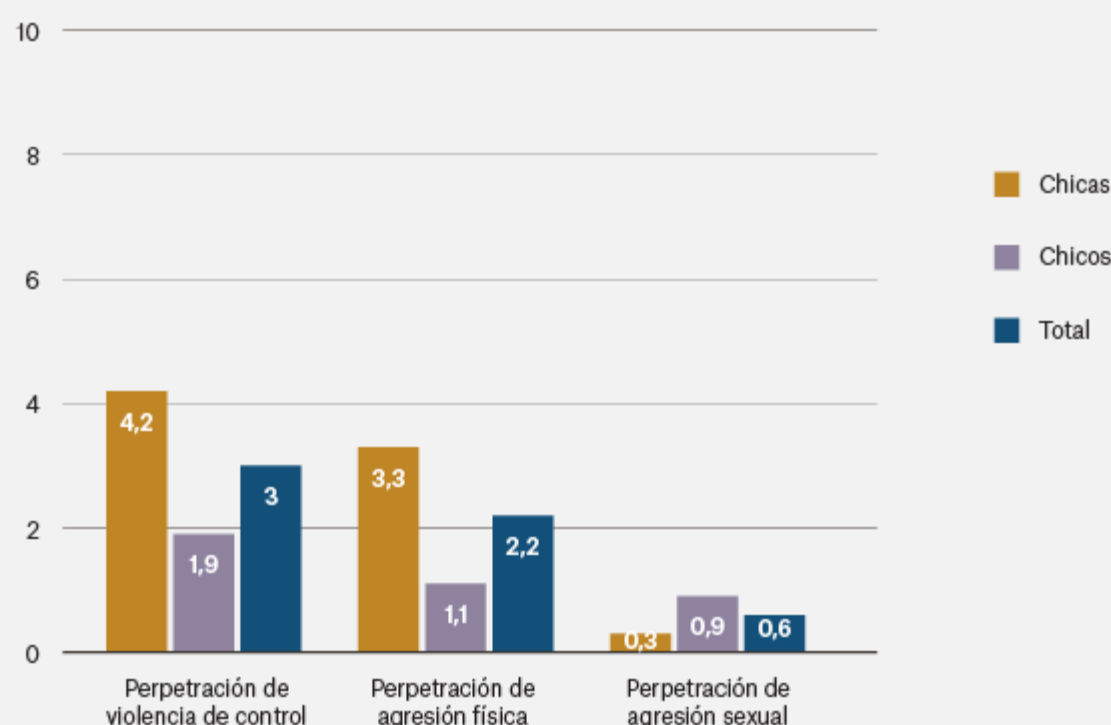


Fuente: elaboración propia.

El Observatorio Social de la Fundación "la Caixa".

En cuanto a la prevalencia de perpetración, se observan conductas de control en el 3,0% de los adolescentes (chicas: 4,2%; chicos: 1,9%); de agresión física en el 2,2% (chicas: 3,3%; chicos: 1,1%), y de agresión sexual en el 0,6% (chicas: 0,3%; chicos: 0,9%).

Gráfico 3. **La perpetración de violencia de control es la más prevalente entre los adolescentes**
Tasa de perpetración según el tipo de violencia



Fuente: elaboración propia.

El Observatorio Social de la Fundación "la Caixa".

La violencia en las relaciones de pareja entre adolescentes se caracteriza por la heterogeneidad de sus cifras (Wincentak *et al.*, 2017). Otros estudios realizados en el Estado español muestran un patrón similar, con una mayor prevalencia de violencia de control y de agresión física por parte de las chicas, mientras que los chicos perpetran más agresión sexual (Sebastián *et al.*, 2014). Estos hallazgos deben interpretarse con cautela por diversos factores. El sesgo de deseabilidad social puede ocasionar una infradeclaración de la agresión física en los chicos y de la agresión sexual en ambos géneros (Foshee, 2005). De un modo similar, algunos estudios señalan que los roles de género tradicionales también pueden ocasionar un mayor autorreporte de perpetración de violencia por parte de las chicas debido a una socialización diferencial de género que facilita el reconocimiento de esta conducta, pero también debido al menor castigo social que reciben (Hamby, 2014). Asimismo, los adolescentes pueden interpretar las conductas de control como expresiones aceptables o deseables de preocupación por su pareja.

Por último, el porcentaje de jóvenes que declaran haber sido a la vez víctimas y perpetradores en alguna relación de pareja en el último año es del 2,9% (chicas: 4,0%; chicos: 1,8%). Según se ha apreciado en otros tipos de violencia – como, por ejemplo, el acoso escolar (Baldry *et al.*, 2017) –, estos resultados hacen hincapié en la necesidad de considerar los grupos de víctimas y de perpetradores de forma individual y, además, entenderlos como grupos que pueden ser dinámicos, en lugar de estancos o independientes. Ello se debe a que, según se ha señalado anteriormente, estos roles pueden solaparse, por lo que deben ser objeto de un estudio completo que contribuya a prevenir el problema de un modo efectivo.

3. Conclusiones

En definitiva, los resultados muestran que las chicas experimentan más victimización por violencia de control y por agresión sexual que los chicos, pero declaran más perpetración de violencia de control y de agresión física. En cambio, los chicos son los que ejercen más violencia de agresión sexual. A su vez, las chicas presentan más probabilidades que los chicos de situarse en el rol solapado de víctimas y perpetradoras en sus relaciones de pareja, aunque, según se ha señalado anteriormente, estos resultados deben interpretarse con cautela debido a los posibles sesgos de reporte vinculados a este fenómeno. La evaluación de la violencia en las relaciones de pareja entre adolescentes es compleja, si bien los resultados corroboran que la tasa de victimización entre los adolescentes es elevada, sobre todo entre las chicas. Por lo que respecta a la perpetración por tipo de violencia, los resultados muestran que la violencia de control es la más prevalente en ambos sexos.

Esta radiografía de la violencia en las relaciones de pareja entre adolescentes es crucial para diseñar políticas de prevención que sean efectivas. Los programas de prevención de la violencia en las relaciones de pareja deberían prestar más atención a ayudar al colectivo de jóvenes a aprender cómo establecer y mantener relaciones íntimas, así como a comprender los límites entre lo que puede considerarse un juego aceptable y un comportamiento violento (Hamby y Turner, 2013). A su vez, también debe estudiarse la situación del colectivo de jóvenes más vulnerables; es decir, de quienes se identifican como pertenecientes a minorías sexuales, tienen alguna discapacidad o presentan

problemas de salud mental.

4. Características del estudio

El presente artículo se basa en datos procedentes del cuestionario para chicos y chicas elaborado en el marco del proyecto de investigación seleccionado en la Social Research Call 2021 “SR21-00381: V-O: Does violence beget violence? Victim-offender overlap in Spanish adolescents”, elaborado por Noemí Pereda, Diego A. Díaz-Faes, Marta Codina, Alba Águila y Laura Andreu, del Grupo de Investigación en Victimización Infantil y Adolescente de la Universitat de Barcelona. Los resultados presentados forman parte de los obtenidos en el citado proyecto. Esta investigación ha recibido el apoyo oficial del Ministerio de Asuntos Sociales y Agenda 2030, la Junta de Castilla y León, la Junta de Extremadura, la Generalitat Valenciana, el Gobierno de Canarias, Unicef, Save the Children y otras entidades de atención a menores víctimas de violencia en España.

5. Referencias

- BALDRY, A. C., D. P. FARRINGTON, y A. SORRENTINO (2017): «School Bullying and Cyberbullying Among Boys and Girls: Roles and Overlap», *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 26(9), 937-951.
- BANDURA, A. (1977): *Social learning theory*. Oxford: Prentice-Hall.
- BERG, M. T. y C. J. SCHRECK (2022): «The Meaning of the Victim-Offender Overlap for Criminological Theory and Crime Prevention Policy», *Annual Review of Criminology*, 5, 277-297.
- CAMPO-TENA, L., et al. (2023): «Longitudinal Associations Between Adolescent Dating Violence Victimization and Adverse Outcomes: A Systematic Review», *Trauma, Violence, & Abuse*.
- EISNER, M. (2021): «The gender symmetry problem in physical teen dating violence: A commentary and suggestions for a research agenda», *New Directions for Child and Adolescent Development*, (178), 157-168.
- EXNER-CORTENS, D. (2014): «Theory and teen dating violence victimization: Considering adolescent development», *Developmental Review*, 34(2), 168-188.
- FERNÁNDEZ-FUERTE, A. A., y A. FUERTES (2010): «Physical and psychological aggression in dating relationships of Spanish adolescents: Motives and consequences», *Child Abuse & Neglect*, 34, 183-191.
- FOSHEE, V. A. (1996): «Gender differences in adolescent dating abuse prevalence, types and injuries», *Health Education Research*, 11, 275-286.
- GONZÁLEZ, M. P., M. J. MUÑOZ-RIVAS, y J. L. GRAÑA (2003): «Violencia en las relaciones de pareja en adolescentes y jóvenes. Una revisión», *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 3(3), 23-39.
- HAMBY, S. (2014): «Intimate Partner and Sexual Violence Research: Scientific Progress, Scientific Challenges, and Gender», *Trauma, Violence, & Abuse*, 15(3), 149-158.
- HAMBY, S., y H. TURNER (2013): «Measuring Teen Dating Violence in Males and Females: Insights From the National Survey of Children's Exposure to Violence», *Psychology of Violence*, 3(4), 323-339.
- JENNINGS, W. G., et al. (2017): «Dating and intimate partner violence among young persons ages 15-30: Evidence from a systematic review», *Aggression and Violent Behavior*, 33, 107-125.
- MULFORD, C., y P. C. GIORDANO (2008): «Teen Dating Violence: A Closer Look at Adolescent Romantic Relationships», *National Institute of Justice Journal*, 261(1), 31-40.
- MUÑOZ-RIVAS, M. J., et al. (2007): «Aggression in Adolescent Dating Relationships: Prevalence, Justification and Health Consequences», *Journal of Adolescent Health*, 40(4), 298-304.

MUÑOZ-RIVAS, M. J., *et al.* (2009): «Prevalence and predictors of sexual aggression in dating relationships of adolescents and young adults», *Psicothema*, 21(2), 234-240.

SEBASTIÁN, J., VERDUGO, A., y ORTIZ, B. (2014): «Jealousy and violence in dating relationships: gender-related differences among a Spanish sample», *The Spanish Journal of Psychology*, 17, E94.

TOMASZEWSKA, P., e I. SCHUSTER (2021): «Prevalence of teen dating violence in Europe: A systematic review of studies since 2010», *New Directions for Child and Adolescent Development*, 2021(178), 11-37.

WINCENTAK, K., J. CONNOLLY y N. CARD (2017): «Teen Dating Violence: A Meta-Analytic Review of Prevalence Rates», *Psychology of Violence*, 7(2), 224-241.